

Η επιλογή κεφαλαίων σε οποιαδήποτε μορφή από τον επενδυτή αποτελεί μια διαδικασία που απαιτεί γνώση και εμπειρία. Η επιλογή κεφαλαίων είναι μια διαδικασία που απαιτεί γνώση και εμπειρία.

Επιλέγοντας κεφάλαια, ο επενδυτής μπορεί να αυξήσει το κέρδος του επενδυτικού του χαρτοφύλλου, αλλά και να μειώσει τον κίνδυνο. Η επιλογή κεφαλαίων είναι μια διαδικασία που απαιτεί γνώση και εμπειρία.



Η επιλογή κεφαλαίων είναι μια διαδικασία που απαιτεί γνώση και εμπειρία. Η επιλογή κεφαλαίων είναι μια διαδικασία που απαιτεί γνώση και εμπειρία. Η επιλογή κεφαλαίων είναι μια διαδικασία που απαιτεί γνώση και εμπειρία.

Los libros no son, en sí mismos, un motivo ni un fin, sino una herramienta que ha de servir al debate colectivo y a la superación de las debilidades en las luchas del momento actual. Un debate del que nos sentimos parte, tanto en potencialidades como en debilidades. Por tanto, valoramos qué sacar y por qué desde la propia evolución del proyecto en su contexto.

Prólogo

Con la edición de este libro queremos poner de manifiesto nuestra apuesta por volver a lo más primario y real de la lucha de clases: el fortalecimiento y la consolidación de la propia conciencia y la práctica real de la solidaridad y el apoyo mutuo.

Apoyo mutuo es un término muy usado en las extensas bibliotecas de los movimientos anarquistas, pero muy pocas veces practicado en la praxis cotidiana. Estamos peligrosamente acostumbrados a que quede sepultado entre las inercias que fomenta la ansiedad por la opulencia y el egoísmo.

Cuando hablamos de la Red de Solidaridad de Seattle (SeaSol) como organización que apuesta por una práctica basada en el apoyo mutuo, la acción directa y la horizontalidad, hablamos de una red de personas que, más allá de sus objetivos concretos, están transgrediendo muchas de las normas impuestas, rompiendo con muchos valores

fundamentales de la sociedad capitalista. Partiendo de la humilde premisa de que unos pocos no pueden pero muchos sí, entendemos que sólo podremos llegar a una situación cercana a la revolución social cuando consigamos dotarnos de la suficiente conciencia de clase para plantear una alternativa práctica real sin intermediarios ni jerarquías al poder establecido. Para ello, creemos que tenemos que extender nuestros valores, como si de un virus se tratara, a través de la práctica cotidiana, enfrentando los problemas comunes que tenemos los proletarios. Se trata de practicar la lucha de clases, aún sin ponerle nombre, de juntarnos entre los iguales para solucionar nuestros problemas, sin intermediarios y generando una corriente solidaria que fortalezca los lazos entre las personas que comparten la misma condición de explotadas en esta sociedad.

Por tanto, el libro ha sido editado con el propósito de difundir esta experiencia de lucha de la clase trabajadora, del recorrido de un grupo de personas que se han organizado para dar una respuesta colectiva a los jefes y caseros. *por Alejandro Siqueiros*

Nos resulta curioso el paralelismo entre Estados Unidos y Europa en cuanto a los problemas y decadencias de las minorías revolucionarias. Aun siendo sociedades bastante diferentes, básicamente nos encontramos con los mismos problemas, las mismas dudas y reflexiones similares. Creemos que esto demuestra que el problema principal radica en el propio modelo de lucha autorreferencial y de

cotas muy alejadas de lo cotidiano. Modelos extremadamente ortodoxos en su mayoría y que son incapaces de flexibilizar sus prácticas sin perder radicalidad. *por Alejandro Siqueiros*

Anclados en la *rebeldía juvenil*, en la que todos hemos caído o podemos caer en un momento u otro, o en prácticas planteadas por nuestros antepasados revolucionarios, vemos cómo en pocas ocasiones conseguimos conectar con conflictos reales (despidos, impagos de nóminas, alquileres abusivos, desahucios...), aparentemente alejados de nuestro discurso por el mero hecho de no encajar en el arquetipo, (superficial, terreno en el cual nos desenvolvemos de maravilla), pero que, sin embargo, guardan muchas similitudes con nuestros principios y planteamientos.

La experiencia de SeaSol nos recuerda la importancia de la práctica como forma de transmisión del conocimiento. Frente a la difusión teórica, el contrapunto práctico tiene una fuerza material añadida que no debemos desdeñar. Se trata de apostar por una socialización política desde la práctica y no desde la teoría. Dicha práctica repercute positivamente sobre nuestras vidas, pues nos permite solucionar los problemas reales y cotidianos, y con ellos se reafirma a sí misma. No queremos generar eslóganes maximalistas sino construir una fuerza material, un tejido tangible, una producción de resistencias que aporte un colchón de *realidad* a las aspiracio-

nes revolucionarias y que sirva como aprendizaje de lucha para afrontar objetivos más complejos.

Uno de los rasgos característicos de SeaSol es la utilización, en todas sus estrategias, de la acción directa, en su máxima expresión, desde el primer momento. Es la acción directa entendida como una herramienta de presión válida y de comunicación entre los solidarios y el jefe o casero en cuestión, evitando los intermediarios e interlocutores y dando un ejemplo de lucha, fuera del sensacionalismo al que el izquierdismo nos tiene acostumbrados con su palabrería y su actividad espectacular, más dirigida al circo mediático y al proselitismo barato.

Nos parece interesante conocer la práctica de personas que han optado por el camino de no delegar las soluciones de sus problemas en terceros, que los abordan de forma colectiva a través de la solidaridad, el apoyo mutuo y la acción directa. Creemos necesario reflexionar sobre la lucha cotidiana y sus planteamientos (sobre todo en cuanto a organización, estrategia, táctica, difusión de ideas, etc.) para llevar a cabo una lucha anticapitalista verdaderamente efectiva. Pasar a la acción implica desarrollar estrategias y en SeaSol se utilizan algunas muy interesantes para ganar los conflictos o, al menos, para tener más posibilidades. Plantearse la necesidad de una escalada de tensión progresiva y bien estudiada que genere no sólo la presión necesaria para provocar una ruptura del *status quo* y, por tanto, poder cambiarlo a nuestro favor, sino tam-

bién el miedo necesario para que el jefe o el casero ceda, surge de la reflexión acerca de los conflictos y de las diferentes tácticas para abordarlos. Algo de lo que si bien no carecemos del todo, no siempre nos resulta cómodo. Los objetivos concretos, realistas, en ocasiones son difíciles de conjugar con un enfoque más extensivo de la lucha; sin embargo, también refuerzan la sostenibilidad de esa lucha a largo plazo, lo cual es fundamental para evitar el desgaste y mantener estructuras organizativas sólidas que puedan no solo limitarse a la defensa y la reacción sino que tomen la iniciativa.

¿A cuántos de nosotros no nos ha pasado que, además de tener que pasar por el trago de trabajar asalariadamente o de invertir más del 50% del dinero que obtenemos de ese empleo en procurar un techo, tenemos que soportar malas condiciones, trato abusivo o despótico, despidos, desahucios, etc.? Normalmente no encontramos forma de defendernos de esas agresiones. Por mucho que nuestra reacción inicial sea no someternos y enfrentarnos, terminamos topándonos con la impotencia o la incapacidad. Por un lado, porque la estructura sindical actual, salvo ciertos sindicatos minoritarios que aún así tienen limitado el campo de actuación a sus afiliados, solo opta por la negociación o el enfrentamiento simbólico que poco o nada resuelve para el trabajador/a y que suele beneficiar bastante al empresario/a. Por el otro, porque al margen de estas estructuras nos encontramos en

la indefensión que generan el individualismo y el aislamiento a los que nos condena la sociedad de la mercancia. Este individualismo nos vuelve impotentes y, por consiguiente, vulnerables. Ante esto, las redes de solidaridad proponen la autoorganización y el apoyo mutuo a través de la acción directa. Porque además de ser un aprendizaje colectivo y una ruptura con las formas de relación social atomizadoras, nos empodera frente al Capital.

Uno de los aspectos que nos resultan más interesantes es el hecho de que las redes de solidaridad, al contrario que los sindicatos, no son estructuras que deban adecuarse a las exigencias de las luchas coyunturales, sino estructuras autónomas generadas por la propia lucha, *ad hoc*. La organización puede aparecer o desaparecer, disminuir o aumentar; lo que permanece es el poso que genera en una ciudad, en un barrio, y entre quienes la experimentan en primera persona. Por otro lado, las redes de solidaridad no generan una identidad en base a lo formal (siglas) o lo inmaterial (ideas), sino desde la practicidad, desde lo material, es decir, desde la producción colectiva de prácticas. En la resitura actual, sobre todo teniendo en cuenta que la última reforma laboral deja muy poco margen a la figura legal de los sindicatos en el único espacio en el que hasta ahora eran reconocidos como interlocutores (los convenios colectivos) consideramos que las redes de solidaridad tienen más razón de ser que el sindicalismo como forma organizativa para combatir al capitalismo.

Aun con las incertidumbres y la flexibilidad que supone el ser una experiencia dinámica y en permanente construcción, SeaSol es una muestra de praxis colectiva de enfrentamiento que da frutos y victorias. Es sumamente necesario trasladar los postulados teóricos de la lucha a la realidad cotidiana. SeaSol consigue triunfar en esto planteando la necesidad de abordar sólo las batallas cuya victoria se ve factible y no perder fuerzas y energías. Aunque este punto pueda resultar controvertido, la experiencia de Seattle ha demostrado que genera dinámicas positivas desde una posición honesta y sincera. No se trata de "elegir" en qué luchas participar, como hacen algunas organizaciones oportunistas que solo buscan sacar rédito político, sino reflexionar la lucha colectivamente para que genere soluciones reales a problemas concretos mientras contribuye a la expansión de la conciencia de clase necesaria en la práctica revolucionaria.

SeaSol demuestra cómo, desde la práctica cotidiana de determinados valores y la puesta en marcha de las ideas, se consigue llegar a muchas personas que están igual que nosotras y que, en ocasiones, tampoco consiguen encontrar soluciones para enfrentarse a sus problemas por sí mismas. Esto las conduce a terminar delegando las posibles soluciones en la Administración, con la frustración y la ineficacia que eso conlleva. Encontrarse parece complicado, pero a través de la autoorganización, la reflexión, el trabajo constante, los objetivos y el mensaje claro, se puede romper el aislamiento.

En este sentido, el posicionamiento de la Red de Solidaridad de Seattle no se limita a la perspectiva local de sus propios problemas, sino que, actuando localmente, reproduce dinámicas que a medio y largo plazo suponen un horizonte más amplio de construcción de identidad colectiva, lo que resulta imprescindible para combatir con éxito. Desde nuestro punto de vista, un acierto que en ocasiones es difícil llevar a cabo por la aparente incongruencia entre ciertas reivindicaciones concretas y prácticas, que, no nos engañamos, pueden conducir a la conciliación y al reformismo, y la extensión y radicalización de la lucha.

Aun así sabemos que una experiencia así corre muchos riesgos. Uno de ellos es que la inercia y la falta de costumbre, o de reflexión y autocrítica, traduzcan el apoyo mutuo, necesariamente recíproco, en asistencialismo. Sin embargo, no es menos verdad que durante mucho tiempo la actividad militante ha sido concebida como una actividad altruista, casi siempre unidireccional, convirtiéndose el quehacer político en una extensión asistencial que ofrecía servicio allí donde no llegaba el sector público. Por el contrario, las redes se forman y articulan bidireccionalmente y la relación de uso tiende a desaparecer. Su propia estructura conduce al hoy por ti, mañana por mí (o por el siguiente).

Vivimos en nuestros días un nuevo repunte de una ruptura en la sociedad con las ideologías y el mundo de las ideas, que en vez de tomar una actitud de

superación, más bien se viste de cierta prepotencia e ignorancia orgullosa de las experiencias en otras latitudes o de los aprendizajes de luchas pasadas. Y por ello, vemos la necesidad de volver a la propaganda por el hecho, desde una perspectiva de clases, para comunicarnos entre todas las que estamos jodidas por unas mismas condiciones de existencia. Pero también vemos que se está extendiendo el mensaje ciudadanista de que somos el 99% contra cinco malísimos y que calan los discursos de mendigar participación ciudadana en las estructuras decisorias del poder. Se pierde así un posicionamiento que a nosotros nos parece básico. Valoramos, pues, la experiencia de SeaSol como un posible punto de partida formidable de conjugar la práctica, los valores y promover los lazos entre las personas que conformamos una misma clase.

En nuestra opinión, una red de solidaridad es un medio y no un fin en sí mismo; no pretende crecer y crecer hasta convertirse en un sindicato alternativo de base, ni consolidarse como una nueva organización alternativa representativa de cierto sector disidente, sino ser un punto de encuentro desde el que plantear y ganar pequeños conflictos, y desde el cual dar toda la propaganda que se pueda a esas pequeñas victorias. Por supuesto, en un principio será necesario tanto que la red crezca como que surjan más redes, siendo esto último más importante, pero el objetivo no es que se extiendan las redes en sí, sino que las prácticas y la actitud en las que se basan se contagien.

En cualquier caso, también queremos apuntar que estas redes no son nuevas y su práctica tampoco. Es una relación natural que, a pequeña escala, realizamos en el día a día, entre nuestros amigos y familiares, cuando uno de los nuestros tiene un problema. Somos gregarios por naturaleza y practicamos la solidaridad a diario. Simplemente, en las redes de solidaridad se le da un carácter de clase que traspasa el concepto de amigo-familiar al de compañero y/o proletario, que hoy me necesita a mí y que mañana estará porque seré yo quien lo necesite. Algo tan sencillo y natural, como esta práctica, puede servir para hacer frente a miles de pequeños ataques que, a diario, sufrimos las personas explotadas por esta sociedad mercantizada por el dinero y el trabajo, donde todo cuesta, donde el tiempo y la felicidad están regulados por las relaciones de dominación y explotación capitalistas, y donde los falsos representantes de los trabajadores y la clase dominante caminan juntos en el desmantelamiento de la solidaridad y el apoyo mutuo para imponer y reproducir el sistema actual.

Puesto que la Red de Solidaridad de Seattle no plantea nada excesivamente novedoso, es sencillo encontrar paralelismos con otros movimientos o iniciativas: la CNT de 1910, el movimiento vecinal de la transacción democrática... A diferencia de todos ellos, SeaSol no se apoya sobre un espacio compartido que sirva de sustrato para generar solidaridad, de referente para construir identidad,

como el centro de trabajo o el barrio, sino que es capaz de tejer apoyo mutuo en un contexto de extrema hostilidad, marcado por el hacinamiento urbano y la atomización política y existencial; nos referimos a la ciudad de Seattle.

Hoy, en el Estado español, es inevitable relacionar la herramienta que aquí presentamos con la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), al menos en lo que respecta a su lucha por parar desahucios a través de la interrupción física contando con una red de solidaridad en torno a la persona agredida por la usura bancaria. Dicha red está basada en los mismo principios con los que SeaSol se defiende. Si bien es verdad que podemos encontrar similitudes con esta organización que, con el imprescindible acompañamiento del 15M y su plataforma STOP DESAHUCIOS, ha desarrollado en los últimos dos años una interesante labor de la que aprender, también existen agudas diferencias de proyección entre SeaSol y la PAH, ya que la primera basa sus objetivos en crear un escenario de cultura de lucha a través de lo cotidiano y de los conflictos reales que todos los trabajadores sufrimos sin más expectativas que el apoyo mutuo y la solidaridad entre los iguales. La PAH, sin embargo, apuesta por la solidaridad como herramienta de presión social para la consecución de sus objetivos políticos: demandas y reivindicaciones que escapan a la lógica de la autonomía y a una apuesta antipitalista del conflicto. Por ejemplo, los escraches a

políticos del PP para la aprobación de la Iniciativa Legislativa Popular, son una muestra muy clara de acción directa y desobediencia civil, pero no son entendidas por sus promotores como intervenciones con valor en sí mismo, que visibilizan las contradicciones, sino que, dentro del marco de las concepciones de la representación, están al servicio de la demanda de que los políticos cumplan correctamente con la Democracia.

Para terminar, queremos remarcar que este libro no pretende ser una hoja de ruta. No buscamos generar un catecismo para la lucha cotidiana, ni pensamos que esté en nuestras manos aportar soluciones definitivas para tiempos difíciles. Las herramientas que difundimos a través de esta edición son prácticas de lucha pensadas para ganar los conflictos que surjan y, al mismo tiempo, fortalecer las relaciones solidarias entre miembros de una misma clase. Es precisamente en ese sentido que no queremos establecer un nuevo dogma de la Lucha anticapitalista, sino generar un debate que sirva para afilar las armas necesarias en esta contienda...

Huyendo de lo esperado,
dando pequeños pasos hacia la subversión.

Editorial Kinamen

Guía para tejer una red de solidaridad

Guía para tejer con éxito una red de solidaridad en la línea de la Red de Solidaridad de Seattle (SeaSol), escrita por dos organizadores de esta red.

Gold B. y T. Barnacle

1. Introducción

Objetivo de este artículo y público al que va dirigido

La Red de Solidaridad de Seattle (SeaSol a partir de ahora) es una organización de apoyo mutuo, pequeña pero creciente, formada por trabajadores e inquilinos, que lucha por reivindicaciones específicas mediante la acción directa colectiva. Fundada a finales del 2007 por miembros de *Industrial Workers of the World* (IWW), SeaSol funciona de manera horizontal, sus miembros son todos voluntarios y no tiene una autoridad central. Tampoco cuenta con una fuente regular de financiación, a excepción de las pequeñas donaciones individuales. Hemos luchado con éxito contra un amplio abanico de abusos de empresarios y propietarios, incluyendo impago de sueldos, desatención por parte de los caseros, robo de fianzas, cuotas escandalosas y pleitos abusivos.